

ÍNDICE

Introducción	7
Don Quijote de la Mancha, 1780 y 1797	17
Palabras y mapas.....	19
Cronología y geografía: <i>Don Quijote</i> , 1780 y 1798	27
Genealogía inglesa.....	43
Gulliver, 1726.....	45
Genealogía inglesa: Robinson Crusoe, 1719.....	53
Genealogía inglesa: <i>Mundus Alter et Idem</i> , 1605.....	65
El mapa de ninguna parte: <i>Utopía</i> , 1516	73
En Francia: preciosidad y mística	91
En Francia: el mapa de Tierno, 1654	93
Los caminos del alma: Juan de la Cruz, 1621 y 1641...	113
Querella de prioridad	121
Preciosas, amor y coquetería.....	123
Cartografía y polémica religiosa	134
Primeros mapas	143
El <i>Orlando furioso</i>	145
Petrarca en Provenza	151
Écfrasis y suplemento	155
Lista de ilustraciones.....	161

Según dice Franco Moretti, la geografía literaria puede tener dos objetos diferentes: o bien el estudio de la literatura en el espacio, o bien el estudio del espacio en la literatura.¹ La primera perspectiva lleva a elaborar los mapas de las ediciones de las obras y sus traducciones; la segunda opta por los lugares de las intrigas y los desplazamientos de los personajes. No se consagra a los espacios de circulación de los libros, sino a la geografía interna de los textos. En ambos casos es posible una cartografía, pero en ambos esta se construye en el presente. Al igual que los espacios del comercio de librería, los elegidos y descritos por las ficciones adquieren una traducción visual. Producidos por las palabras, se convierten en mapas, itinerarios o atlas. En esa operación se sustrae una realidad, minoritaria, es cierto, pero muy real: la presencia de mapas en las ediciones de las obras en el momento mismo de su publicación.² Ya no se trata de mapas elaborados *a posteriori*, traducciones visibles de espacios que eran solo textuales, sino de mapas que acompañaron las lecturas de los primeros lectores.

Hoy esa presencia se ha tornado común u obligada en un género específico, designado en inglés como *epic fantasy* y traducido como “fantasía épica” o “fantasía heroica”. El libro fundador del género dio el ejemplo. En efecto, en la primera edición de las tres partes de *El señor de los anillos* de J. R. R. Tolkien,

¹ Franco Moretti, *Atlas du roman européen 1800-1900* [1997], París, Seuil, 2000 [trad. esp.: *Atlas de la novela europea, 1800-1900*, trad. de Mario Merlino, Madrid, Trama Editorial, 2001]. Véase también Franco Moretti, *Graphes, cartes et arbres: modèles abstraits pour une autre histoire de la littérature* [2005], París, Les Prairies Ordinaires, 2008.

² Ricardo Padrón, “Mapping imaginary worlds”, en James R. Akerman y Robert W. Karrow Jr. (eds.), *Maps: Finding Our Place in the World*, Chicago, University of Chicago Press, 2007, pp. 255-287. Véase también Hannah Stahl, *Imaginary Maps in Literature and Beyond*, blog de la Library of Congress [Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos], 2016.

publicadas en 1954 y 1955, se incluyen tres mapas.³ Impresos sobre la base de los dibujos hechos por el hijo de Tolkien, Christopher, en el primer volumen, *La comunidad del anillo*, aparecen dos mapas que muestran “La Tierra Media” y “Una parte del condado”. El tercer mapa, que representa los reinos de Gondor, Rohan y Mordor, está inserto en *El retorno del rey*, que cierra la trilogía.⁴ Con esos tres mapas que reúnen informaciones geográficas y datos onomásticos, la primera edición de *El señor de los anillos* propone referencias para la lectura, pero sin restringirla. Los mapas de Tolkien construyen un mundo imaginario que invita, “más allá de las peripecias del relato, a cada lector a [hacer] su propio viaje”.⁵ Los tres mapas de 1954-1955 no limitaron la imaginación geográfica que se apoderó de la obra e hizo proliferar los mapas, los atlas y los afiches que representan los espacios de los relatos.⁶ *El señor de los anillos*

³ J. R. R. [John Ronald Reuel] Tolkien, *The Fellowship of the Ring: Being the First Part of the Lord of the Rings, The Two Towers, y The Return of the King*, Londres, George Allen & Unwin, 1954-1955 [trad. esp.: *El señor de los anillos*, 3 vols., trad. de Luis Domènech, Buenos Aires, Minotauro, 1977-1980 (*La comunidad del anillo*, *Las dos torres* y *El retorno del rey*)]. La primera traducción francesa, debida a Francis Ledoux, fue publicada en 1972-1973 por Christian Bourgois en tres volúmenes: *La Communauté de l'anneau*, *Les Deux tours* y *Le Retour du roi*. La misma editorial lanzó en 2014-2015 una nueva traducción, establecida por Daniel Lauzun, con un nuevo título para el primer volumen: *La Fraternité de l'anneau*.

⁴ Isabelle Pantin, “Inventer, visualiser, dessiner des mondes”, en Vincent Ferré y Frédéric Manfrin (eds.), *Tolkien: voyage en Terre du Milieu*, París, Bibliothèque nationale de France/Christian Bourgois, 2019, pp. 43-48.

⁵ Julie Garel-Grislin, “Les coordonnées de la fiction: ce que la carte fait au récit”, *Revue de la Bibliothèque nationale de France*, 59 (2), 2019, pp. 22-30 (cita en p. 29).

⁶ Karen Wynn Fonstad, *The Atlas of Tolkien's Middle-Earth*, Boston, Houghton Mifflin Harcourt, 1981 [trad. esp.: *Tolkien: atlas de la Tierra Media*, trad. de Dolors Gallart y José López Jara, Barcelona, Timun Mas, 1993], y Barbara Strachey, *Journeys of Frodo: An Atlas of J. R. R. Tolkien's The Lord of the Rings*, Londres, George Allen & Unwin, 1981. Véase Jonathan Crowe, “Celebrating Christopher Tolkien's cartographic legacy”, *Tor.Com*, 22 de enero de 2020.

presenta la cartografía de la ficción bajo las dos modalidades de las que nos ocuparemos: los mapas presentes desde la primera edición de una obra (y, en el caso de Tolkien, impresos a partir de los sucesivos esbozos que acompañaron o precedieron la escritura de la historia) y los inspirados por la obra luego de su publicación y, con frecuencia, alejados del relato mismo.

J. R. R. Tolkien había introducido en su libro anterior dos mapas dibujados por él mismo. Publicado en 1937, *El hobbit* contiene un mapa de la Comarca y otro de Thrór.⁷ A diferencia de todos los demás mapas presentes en *El hobbit* o *El señor de los anillos*, el de Thrór, que proporciona el plano de la Montaña, es conocido por los protagonistas de la ficción, Bilbo, Gandalf y los enanos, y está dirigido al lector: “Consulte el mapa al comienzo de este libro y encontrará en él las runas en rojo”.⁸ En este caso, se supone que el mapa es contemporáneo al momento de la historia. Y lleva la marca de esta con las dos inscripciones en escritura rúnica situadas en el margen izquierdo y el centro. La presencia de los mapas en *El hobbit* sitúa la obra en el universo de los libros para niños o jóvenes que, muy a menudo, y desde el siglo XIX, propusieron una representación visual de los lugares de la historia contada.⁹

La serie de mapas incluidos en los libros en lengua inglesa destinados a la juventud comienza en 1883. La primera edición

⁷ J. R. R. Tolkien, *The Hobbit*, Londres, George Allen and Unwin, 1937; versión francesa: *Bilbo le hobbit*, trad. de Francis Ledoux, París, Stock, 1969 [trad. esp.: *El hobbit*, trad. de Manuel Figueroa, Barcelona, Minotauro, 1982; la primera edición, hoy casi inhallable, es *El hobito*, trad. de Teresa Sánchez Cuevas, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1964. (N. del T.)].

⁸ J. R. R. Tolkien, *Le Hobbit*, trad. de Daniel Lauzon, París, Christian Bourgois, 2012, p. 36.

⁹ Jonathan Crowe, “Where Do Fantasy Maps Come From”, *Tor.Com*, 23 de septiembre de 2020.

de *La isla del tesoro* de Robert Louis Stevenson contiene en el frontispicio un mapa de la isla. Las instrucciones crípticas y las tres cruces rojas indicadas en él deben llevar a protagonistas y lectores al descubrimiento del tesoro oculto.¹⁰ Del lado francés del canal de la Mancha, el mapa de otra isla había precedido por poco al de Stevenson. En efecto, un mapa de la isla Lincoln figura en *La isla misteriosa* de Jules Verne, publicado por Hetzel en 1874-1875 bajo dos formas: como novela por entregas en el *Magasin d'éducation et de récréation* y como libro en los tres volúmenes de la edición. El plano de la isla, dibujado por el propio Verne, aparece al final de la primera parte, “Los naufragos del aire”.¹¹ La traducción inglesa del libro, publicada en un inicio como novela por entregas a partir de marzo de 1874 en el *St. James' Magazine*, aparece como libro en Londres y Nueva York un año después, pero sin el mapa de la isla.¹²

¹⁰ Robert Louis Stevenson, *Treasure Island*, Londres, París y Nueva York, Cassell & Company, 1883. El mapa incluido en el libro se describe en el texto, p. 51. Versión francesa: *L'Île au Trésor*, trad. de André Laurie, París, J. Hetzel et Cie, 1885, col. “Bibliothèque d'éducation et de récréation”; la descripción y la copia del mapa de la isla del tesoro están en pp. 46-47 [trad. esp.: *La isla del tesoro: novela escrita en inglés*, trad. de Manuel Caballero, Nueva York, D. Appleton y Cia., 1886; el mapa figura en la página previa a la del título. (*N. del T.*)].

¹¹ Jules Verne, *L'Île mystérieuse*, París, Hetzel et Cie, 1875, col. “Bibliothèque d'éducation et de récréation”, serie “Les voyages extraordinaires”. El mapa figura en la p. 201 de la primera parte [trad. esp.: *La isla misteriosa*, 3 vols., trad. de Nemesio Fernández Cuesta, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar (antes Gaspar y Roig), 1875-1876]. Véase Jacky Fontanabona, “La géographie de Jules Verne et ses cartes dans *L'Île mystérieuse*”, *M@ppemonde: revue trimestrielle sur l'image géographique et les formes du territoire*, 97, 2010, en <mappemonde-archive.mgm.fr>.

¹² Jules Verne, *The Mysterious Island: Dropped from the Clouds*, trad. de W. H. G. Kingston, Londres, Sampson Low, Marston, Low & Searle, 1875, y *The Mysterious Island: Wrecked in the Air*, Nueva York, Scribner, Armstrong & Co., 1875.

Dos mapas ingleses se anticiparon a la publicación de *El hobbit*. En 1926, un mapa del “100 Aker Wood”, dibujado por Ernest H. Shepard, refleja los lugares de las aventuras de Winnie the Poo, de A. A. Milne.¹³ Cinco años después, el mismo Shepard dibuja el mapa desplegable incluido en *El viento en los sauces*, un libro de Kenneth Grahame publicado sin mapa en 1908.¹⁴ El de Shepard aparece en 1931, en la trigésima octava edición de la obra.¹⁵ Después de la guerra, poco tiempo antes de la “Tierra Media” de Tolkien, se cartografió otro mundo imaginario: el inventado por C. S. Lewis en las *Crónicas de Narnia*. Publicado en 1950, el primer volumen, *El león, la bruja y el ropero*, no contenía ningún mapa, pero un año después la ilustradora Pauline Baynes dibujó uno para el segundo volumen, *El príncipe Caspian*.¹⁶ Veinte años más tarde, en 1970, dibujará un mapa de la Tierra

¹³ A. A. Milne, *Winnie-the-Pooh*, Londres, Methuen & Co., 1926. Versión francesa: *Histoire d'un ours comme-ça*, trad. de Jacques Papy, París, Presses de la Cité, 1946 [trad. esp.: *Winnie de Puh*, trad. de Isabel Gortázar, Madrid, Altea, 1985].

¹⁴ Kenneth Grahame, *The Wind in the Willows*, Londres, Methuen, 1908.

¹⁵ Kenneth Grahame, *The Wind in the Willows*, ilustrado por Ernest H. Shepard, Londres, Methuen, 1931. Versión francesa: *Le Vent dans les saules*, trad. de Laure Delattre, ilustraciones de Ernest H. Shepard, París, Armand Colin, 1935, col. “Bibliothèque du petit français” [trad. esp.: *El viento en los sauces*, trad. de M. Manent, Barcelona, Juventud, 1945].

¹⁶ C. S. Lewis, *The Lion, the Witch, and the Wardrobe: A Story for Children*, Londres, Geoffrey Bles, 1950, y *Prince Caspian: The Return to Narnia*, Londres, Geoffrey Bles, 1951. La serie completa estará formada por siete volúmenes, publicados a razón de uno por año hasta 1956. Versión francesa: *Le Lion et le sorcière blanche* y *Prince Caspian: le retour à Narnia*, trad. de Emilie R. Blanchet, París, Hachette, 1952-1953, col. “Idéal-Bibliothèque” [trad. esp.: *El león, la bruja y el armario* y *El príncipe Caspian*, en *Crónicas de Narnia: obra completa*, trad. de Gemma Gallar, Barcelona, Destino, 2005].

Media vendido como póster por Allen & Unwin¹⁷ y seguido en 1971 por otro mapa que acompaña *El hobbit*.¹⁸

El propósito de este ensayo no es rastrear la multiplicación de los mapas después de Tolkien, ni en el género de la fantasía épica ni en los libros para la juventud.¹⁹ Ese camino nos llevaría a *Harry Potter* y *Game of Thrones*. El recorrido aquí propuesto es el inverso. Apunta a elaborar una genealogía histórica de la presencia de mapas en los relatos de ficción. Como en los diccionarios antiguos, el término “ficción” designa aquí las “invenciones fabulosas”²⁰ o las “producciones de la imaginación”.²¹ Es casi un sinónimo de la fábula, definida por el *Dictionnaire de l'Académie* como una “cosa fingida e inventada para instruir o divertir. Se utiliza también en referencia al tema, el argumento de un poema épico, un poema dramático, una novela”.²² Una definición semejante de la ficción, que supone que autor, editor y lector comparten una convención, conduce a la exclusión de los mapas que solo se presentan como representaciones de un espacio real, y ello, aun en los casos en que el territorio

¹⁷ Pauline Baynes, *A Map of Middle-Earth*, Londres, Allen & Unwin, 1970.

¹⁸ Pauline Baynes, “*There and Back Again*”: *A Map of Bilbo's Journey through Eriador and Rhovanion*, Londres, Allen & Unwin, 1971.

¹⁹ Björn Sundmark, “Mapping Middle Earth: a Tolkienian legacy”, en Nina Goga y Bettina Kummerling-Meibauer (eds.), *Maps and Mapping in Children's Literature: Landscapes, Seascapes and Cityscapes*, Ámsterdam, John Benjamins Publishing Company, 2017, <<https://doi.org/10.1075/clcc.7.13sun>>.

²⁰ *Le Dictionnaire de l'Académie française*, “Fiction”, vol. 1, París, Veuve de Jean-Baptiste Coignard, 1694, p. 443.

²¹ Antoine Furetière, “Fiction”, en *Dictionnaire universel, contenant généralement tous les mots français tant vieux que modernes*, vol. 2, E-K, La Haya, chez Pierre Husson, 1727, sin paginar.

²² *Le Dictionnaire de l'Académie française*, “Fable”, vol. 1, *op. cit.*, p. 421.

cartografiado es de hecho imaginario.²³ Todos los mapas estudiados en esta investigación acompañan novelas, sátiras, utopías o distopías, aun cuando o, mejor, sobre todo cuando esas fábulas pertenecen a géneros que supuestamente dicen lo real, como, por ejemplo, los relatos de viaje.

El primer mapa de nuestra búsqueda retrospectiva no fue querido y menos aún dibujado por el autor de la historia ilustrada por él. Se incorporó a la obra ciento sesenta y cinco años después de su publicación. No representa un territorio fabuloso sino, de manera más prosaica, un país que existe efectivamente. Debería quedar excluido de nuestro corpus, porque todo en él parece real. Todo, salvo los viajeros que toman los caminos trazados en él.

²³ Gilles A. Tiberghien, "Cartes imaginaires et forgeries", en Jean-Marc Besse y Gilles A. Tiberghien (eds.), *Opérations cartographiques: dimensions, corps, matérialités, rencontres, imaginaires*, Arles, Actes Sud, 2017, pp. 290-303.